

## **Revolución de los Pueblos Originarios en Bolivia: “El nacimiento de una nueva Política Exterior”.**

*Por Juan Emilio Giusiano<sup>1</sup>*

### **Introducción:**

A lo largo de la historia mundial y de las relaciones internacionales, los conflictos de diversos tipos se han ido sucediendo y han adquirido distintas naturalezas a medida que cambiaba la realidad mundial. Es hasta mediados del siglo XX, que los conflictos en su mayoría eran visualizados y analizados desde la óptica de lo Estatal, ya que los mismos se daban a nivel de Estados y, por lo general, terminaban resolviéndose diplomáticamente o en guerras convencionales.

En la década de 1970 el mundo se encontró ante un nuevo fenómeno denominado globalización el cual, no sólo cambió la lógica de las relaciones interestatales y de los conflictos actuales, sino que también le dio una entidad de mayor relevancia al propio individuo y a las identidades culturales, ideológicas y nacionales de las distintas comunidades que hacen a la vida interna de los Estados. De esta forma el Estado se vio reducido frente a la proliferación de nuevos actores internacionales e intranacionales que comenzaron a disputarle el poder.

En función de ello, es que los conflictos ya no solo eran de carácter interestatal sino que ahora comenzaron a ser de carácter intraestatal, conflictos denominados anómicos que surgen de una combinación de fuerzas erráticas y por momentos incontrolables que hacen a aspectos culturales e identitarios de diversas comunidades que conviven bajo un mismo Estado. Dichos conflictos anómicos, afectan de manera predominante a países del tercer mundo en donde los

---

<sup>1</sup> Profesor en Ciencias Jurídicas, Políticas y Sociales; Licenciado en Ciencias Políticas; Magíster en Relaciones Internacionales; Miembro del CENSUD.

Estados están debilitados y donde las organizaciones sociales alcanzan niveles bastante altos de presión, movilización y poder, siendo Bolivia un caso testigo de éste fenómeno.

Dichas transformaciones en el plano internacional han posibilitado, que los propios movimientos sociales bolivianos en su lucha por la inclusión, reivindicación, respeto y reconocimiento de la amplia mayoría indígena, alcanzaran un lugar de poder con la presidencia de Evo Morales desde la cual hacer efectivos sus reclamos y engendrar un cambio sustancial a 500 años de dominación internacional e intranacional. Esta llegada al poder de los movimientos sociales no sólo significa un cambio revolucionario en la dinámica de las interacciones estatales dentro de Bolivia, sino que también las han transformado en su relación con el resto del mundo.

Es precisamente este arribo de las organizaciones indigenistas al poder canalizadas en el instrumento político del MAS, lo que ha determinado la incorporación de la cosmovisión ideológica andina a las estructuras de poder estatal y en especial en su política exterior. Esta incorporación de la cosmovisión ideológica de los grupos étnicos bolivianos, representada y expresada por las organizaciones sociales y sindicales, determina un cambio de enfoque de la política exterior en virtud del cual se genera una transformación en las relaciones internacionales de Bolivia. Es en este artículo donde analizaremos este cambio de enfoque en la política exterior, los elementos que incorpora a partir de la llegada de las organizaciones indigenistas al poder y los pilares a partir de los cuales se sustenta la actual política exterior de la República de Bolivia.

### **Aspectos de la Cosmovisión de los Pueblos Originarios Andinos.**

Cuando hablamos de la cosmovisión de los grupos étnicos en Bolivia debemos tener en cuenta que coexisten en la actualidad dentro de dicho país, unos treinta seis (36) grupos étnicos entre los que se destacan, en cuanto a su mayor número, los Quechuas, los Aymaras, y

los Guaraníes, pueblos que juntos representan un 60 %<sup>2</sup> del total de la población del país andino. Dichas etnias se distribuyen geográficamente en las diferentes regiones del país siendo los Quechuas los principales habitantes de los valles, los Aymaras de las regiones del altiplano, ocupando zonas tanto rurales como urbanas, mientras que las demás etnias viven a lo largo de la selva oriental y la cuenca amazónica. Pese a esta conjunción de etnias, que conforman un mosaico de importante densidad cultural, y a la diversidad geográfica en la que se asientan, todas ellas comparten una cosmovisión sumamente homogénea.

Esta cosmovisión de los grupos originarios andinos, heredada de milenios de desarrollo pluriétnico y multi cultural, confluye en principios rectores a los cuales las diferentes comunidades, en cada una de las regiones geográficas de Bolivia, acuden para determinar el rumbo de su propio destino, de su propio desarrollo y de su autopercepción frente a los cambios que enfrentan en la actualidad.

Los principios a los que hacemos referencia son la relacionalidad de todos los elementos que componen el universo, el cual es entendido como un sistema de entes Inter-conectados y dependientes unos de otros los cuales no existen en sí mismos de manera separada<sup>3</sup>; el principio de complementariedad como el nexo que existe entre todos los seres vivos a través del cual cada fenómeno tiene como contraparte un complemento como condición necesaria para ser completo y capaz de existir y actuar, ello implica que lo contrario de una cosa no es su negación sino su complemento y su correspondiente necesario; El principio de reciprocidad para con el entorno natural y la comunidad en su conjunto, y el doble atributo de divinidad y de madre creadora con el cual los pueblos consagran a la tierra. Como podemos advertir estos preceptos definen formas de pensamiento ampliamente diferenciadas de la visión occidental del universo.

Estos tres principios fundamentales de la cosmovisión andina, al parecer simples pero con una inmensa carga simbólica, que recrean nuevas formas de pensamiento y de abordaje de la vida

---

<sup>2</sup> El pueblo Quechua representa el 30% de la población total de Bolivia, mientras el pueblo Aymara alcanza el 25% de la población, el 5 % restante se divide entre el pueblo Guaraní y otras etnias de la cuenca del amazona. (Instituto Nacional de Estadísticas, Censo de Población y vivienda 2001.)

<sup>3</sup> Avelar Araujo Santos Junior. (2009) Pag.91.

por parte de los pueblos originarios, cuyas tradiciones se mantienen por generaciones y se autorecrean de manera holística, continua y circular, son los que nos permitirán conocer, experimentar y explicar la naturaleza de los cambios revolucionarios que hoy vive Bolivia y que distan ampliamente, por su contenido autóctono, comunitario, social y simbólico, de otras revoluciones vividas en Latinoamérica.

### **Nuevos enfoques en la Política Exterior Boliviana.**

Durante todo el siglo XX Bolivia ha sido reconocida, desde una óptica política y cultural, como la nación andina por excelencia, las postales y las metáforas referían a las montañas, a los valles y llanos, las vicuñas y las alturas del lago Titicaca. El habitante boliviano era reconocido como aquel taciturno indígena que recorre el altiplano en sus tareas cotidianas del trabajo de la tierra y el comercio de sus productos autóctonos. Las referencias geográficas aludían a la Paz como la capital más alta del mundo y como el centro neurálgico de una economía basada casi exclusivamente en la minería, con la explotación y exportación de estaño al mundo y una clase obrera minera de gran importancia. Todas estas imágenes de pasividad y una adyacente sumisión se veían plasmadas de igual manera en la política exterior desarrollada por los sucesivos gobiernos, en especial en las últimas décadas, la cual desempeñaba un rol pasivo, marcado por la dependencia, la aceptación de los designios externos en especial de Estados Unidos u organizaciones como el FMI y la no defensa de los intereses del Estado Boliviano y los pueblos originarios que bajo su órbita habitan constituyendo mayorías.

A pesar de esta imagen de pasividad reflejada por la política exterior boliviana en las últimas décadas del siglo XX, debemos reconocer que hacia el interior los procesos sociales, culturales y étnicos generadores de conflictos anómicos de carácter identitarios, presentes desde la fundación de la república y revitalizados hacia finales del siglo XX por la globalización y las medidas neoliberales aplicadas, fueron gestando una incipiente revolución cultural, política y democrática basada en las organizaciones comunales originarias, que una vez reunidas se lanzaron a buscar el poder y por primera vez en 500 años, ser partícipes,

protagonistas y hacedores de la política en su propio territorio. Esta revolución cultural que hoy gobierna Bolivia, la cual llega al poder democráticamente por medio del instrumento político y el MAS, ha incorporado la cosmovisión ideológica andina propia de los pueblos originarios a las estructuras estatales y a la política exterior cambiando el enfoque para el abordaje de las relaciones internacionales del país.

El primer aspecto a destacar dentro de este nuevo enfoque de la política exterior boliviana y sus relaciones internacionales hace referencia a la raíz de la revolución que se ha gestado durante estas últimas décadas en el país andino. Dicha raíz son los propios pueblos originarios que integran las comunidades formando una red étnica, social y cultural que sostiene a las organizaciones sociales que hoy buscan cambiar la historia de Bolivia. La inclusión de los pueblos a la política exterior crea una revolución en sí misma hacia dentro de las propias teorías de las Relaciones Internacionales, las cuales hasta hace unas cuantas década atrás solo contemplaban a los Estados como los actores exclusivos, racionales y unitarios dentro del sistema internacional.

Esta nueva situación en el escenario de las Relaciones Internacionales, en donde los procesos sociales, la interacción directa de los pueblos, la presión de las organizaciones sociales, los elementos culturales, étnico e identitarios intervienen en las relaciones entre los Estados, ya fue advertida por el constructivismo y es a partir de éste posicionamiento teórico que podemos explicar los fenómenos acontecidos en Bolivia y el nuevo enfoque en sus relaciones internacionales el cual incluye, por primera vez en este país, la ***Diplomacia de los pueblos*** en su política exterior.

La diplomacia de los pueblos como aspecto nuevo en la Política exterior de Bolivia, trae aparejado un trabajo minucioso de articulación de la política exterior con los diferentes actores sociales, lo cual implica escuchar y trabajar con las organizaciones sociales y sindicales, principales representantes de las comunidades, buscando un consenso acerca de cuál es el interés de los pueblos, ampliando el llamado “interés Nacional” y evitando así la cooptación del mismo por parte de élites económicas internas y externas. Esta inclusión de los

pueblos a la discusión acerca del rumbo de las relaciones internacionales implica también la promoción, no sólo de la relación entre cancillerías sino entre los propios pueblos, anteponiendo los derechos humanos y los principios de la vida, propios de la cosmovisión andina, a la lógica sistémica del escenario internacional regida por el poder y las reglas del mercado.

El siguiente aspecto a destacar en el cambio de enfoque que vive la política exterior de Bolivia en los últimos años se refiere al ***Cambio de concepto acerca de la Soberanía del Estado y de los Pueblos***. Dicho cambio de concepto significa el paso de una noción estática de soberanía y de Estado propia del Realismo en las Relaciones internacionales a una noción dinámica de ambos conceptos más afín a los postulados del Constructivismo; esta nueva idea de la soberanía implica que la misma se ejerce, construye y desarrolla a través de la capacidad propositiva y articuladora del Estado con los diversos actores. De esta manera la soberanía y el ejercicio efectivo de la misma no se limita a una función estática y defensiva de proteger el interés Nacional o los intereses del Estado, sino que acentúa una faz dinámica y proyectiva que busca contribuir en la construcción de nuevos modelos de cambio para la convivencia armónica a nivel internacional.

El ejercicio efectivo de la soberanía desde una concepción dinámica, como así también la diplomacia de los pueblos, indefectiblemente conlleva un ***Respeto Absoluto por la Diversidad Cultural*** el cual se constituye en el tercer aspecto del renovado enfoque boliviano sobre la política exterior. Desde esta perspectiva la convivencia pacífica, el respeto de los pueblos y la integración equitativa se fundamentan en el respeto y la práctica de la diversidad cultural; resistirse a la idea de una cultura única, moderna o superior a las demás forma parte de este concepto. En tal sentido aceptar y reconocer los diferentes complejos de relaciones entre los seres humanos y los pueblos, las diversas formas de producción, conocimiento y visión, respeto por la historia, las tradiciones, creencias, expresiones y valores de los diversos pueblos se constituye en el mensaje de la Cultura de Vida de las comunidades indígenas andinas<sup>4</sup>, mensaje que hoy se ve incluido por parte de Bolivia en su Política exterior.

---

<sup>4</sup> Ver Guevara Avila, Jean Paul. (2007). P. 45.

Íntimamente ligado al respeto por la diversidad cultural esta la idea de la **Reducción de las asimetrías** la cual esta incluida como elemento en la construcción de la nueva política exterior del país andino. Esta búsqueda de reducción de las asimetrías en el escenario internacional incluye aspectos propios de la cosmovisión andina como lo son los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad, los cuales hoy son rescatados e impulsados por el Estado boliviano contraponiéndose a los principios de competitividad y supremacía con los cuales se rigen las relaciones internacionales y que parten del presupuesto equivocado de que todas las naciones son iguales. Estos principios mencionados, propios de la cosmovisión andina y que buscan la superación de las asimetrías en el escenario internacional, intentan ser aplicados en todos los aspectos que hacen a la política exterior como lo son la interacción interestatal, el comercio, la cooperación, la interacción entre los pueblos, los aspectos institucionales diplomáticos y la solución de controversias.

Por último entre los elementos, que conforman el nuevo enfoque de la política exterior del Estado boliviano y que determinan cambios radicales en su accionar en el escenario internacional contrastando con lo actuado por los anteriores gobiernos, se destaca el respeto y la responsabilidad inherente a los propios Estados de preservar la **Armonía con la Naturaleza** ya que, desde esta visión, la política exterior no sólo debe comprender las relaciones entre los pueblos, las comunidades y los Estados, sino de todos éstos con la naturaleza. Esta nueva concepción abarcativa de la política exterior está íntimamente vinculada a la cosmovisión andina donde la tierra tiene el doble atributo de divinidad y madre de todos los seres vivos. Es por esta razón que se constituye en una responsabilidad estatal y de la política exterior la necesidad de promover un desarrollo integral y diverso en armonía con la naturaleza como única alternativa para la vida en el planeta.

Como podemos observar la gestación de una revolución cultural desde la comunidades indígenas originarias de Bolivia, consolidada a través de los movimientos sociales y sindicales nutridos de su propia cosmovisión y complementados de aportes teóricos e ideológicos como el indianismo, llevada al poder luego de años de lucha por medio del

instrumento político catalizado en el MAS, ha desarrollado una innovación y refundación de las costumbres y estructuras políticas del Estado aplicando nuevos enfoques a las relaciones de éste para con su sociedad y para con los demás Estados.

Todos estos postulados que conforman el nuevo enfoque de la política exterior Boliviana, los cuales responden de manera directa a las influencias de la cosmovisión andina y a los reclamos reivindicatorios nacidos de los conflictos intraestatales caracterizados por un fuerte componente identitario, son los que delinear los pilares sobre los cuales se construye la política exterior a partir de la llegada al poder de los movimientos sociales. Dichos pilares, que analizaremos a continuación, constituyen un cambio determinante en sí mismos de las relaciones internacionales de Bolivia con respecto a los anteriores gobiernos.

### **Pilares de la Actual Política Exterior Boliviana.**

El proceso de refundación de Bolivia, llevado adelante por los movimientos sociales indigenistas, basado en la cultura del diálogo, la vida, el equilibrio, la justicia y la equidad, conlleva sin duda una reformulación de la política exterior del Estado. Tal reformulación no solo hace propia la cosmovisión andina de los pueblos originarios, sino que también genera nuevos enfoques para la construcción de la política exterior con el objetivo de fortalecer su rol de actor internacional, soberano e independiente, que sustente la valorización de la identidad nacional, en defensa de sus recursos naturales y su proyección geopolítica en la región. Como podemos observar en una primera aproximación, el Estado boliviano en la actualidad estructura su política exterior en el marco de la diplomacia de los pueblos, hilo conductor de sus acciones<sup>5</sup>, proyectando la construcción de una comunidad internacional complementaria, justa, democrática y solidaria.

Esta nueva política exterior implica la creación de un amplio consenso hacia el interior de Bolivia y de sus diferentes actores. Dicho consenso busca recuperar las experiencias del

---

<sup>5</sup> Viceministerio de Coordinación Gubernamental de la Republica de Bolivia. (2007).

pasado histórico, renovando las aspiraciones internacionales del país andino, garantizando una inserción en la región y en el mundo respetando la identidad de los pueblos. Es a partir de este diálogo entre el Estado y los diferentes actores intervinientes, que el pueblo boliviano ha expresado, a través de sus organizaciones y movimientos sociales, la necesidad de una política exterior soberana, sin ingerencia externa y comprometida con el desarrollo nacional. Estas demandas, surgidas en principio de los conflictos intraestatales de carácter identitario y luego articuladas mediante el consenso, han determinado un rediseño de la política exterior que incluye un nuevo enfoque de la misma y una serie de temas prioritarios que se constituyen en sus pilares fundamentales, los cuales se resumen en los siguientes cuatro temas: ***La Integración Regional, La Recuperación y Defensa de los Recursos Naturales, La Reintegración Marítima, La Revalorización y Defensa de la Hoja de Coca y La Inserción Soberana e Independiente de Bolivia en el Escenario Internacional.***

En este nuevo diseño de la política exterior hay una toma de conciencia de que ningún país puede atender por sí solo sus problemas y necesidades si no es en la línea de los procesos de integración, más aún en el caso de Bolivia, ya que por su ubicación geográfica el país andino pertenece tanto a la cuenca del pacífico, como a la cuenca platense y amazónica. Siguiendo esta línea de razonamiento debemos destacar que es el país que comparte fronteras y nexos culturales con los países andinos<sup>6</sup> y al mismo tiempo comparte fronteras con Argentina, Brasil y Paraguay poniéndolo en la posición privilegiada de ser un “país de contactos”<sup>7</sup> y a la vez centro de la integración sudamericana. Por estas razones naturales la integración y la participación de Bolivia tanto en el MERCOSUR, el UNASUR, el CAN y el ALBA<sup>8</sup> es sumamente importante en el escenario regional actual.

Siendo la integración regional un pilar fundamental en la nueva política exterior boliviana y contemplando el rol preponderante que este país ha adquirido en tales procesos, podemos

---

<sup>6</sup> Hacemos referencia aquí a Chile, Perú, Ecuador y Colombia.

<sup>7</sup> Toranzo Roca, Carlos. (2001) p. 180.

<sup>8</sup> La Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA) y el Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP) es un esquema cooperativo y solidario entre los pueblos y sus gobiernos que busca la erradicación de la pobreza, superación de las desigualdades y la exclusión social, conjuntamente con la formación de un frente económico y político ante las pretensiones de Estados Unidos sobre el continente suramericano. Del mismo participan Venezuela, Bolivia, Nicaragua y Ecuador.

observar que sus políticas activas están dirigidas a promover procesos de integración que tengan en el centro al ser humano y a la naturaleza antes que al comercio y las ganancias. Desde esta perspectiva podemos advertir que tales procesos adquieren un carácter “integral y holístico” siendo así más abarcativos e inclusivos de los aspectos sociales, culturales, políticos y económicos bajo los principios de complementariedad, reciprocidad y solidaridad en concordancia con la filosofía de los pueblos indígenas.

Esta nueva perspectiva, con la cual se enfatiza la integración regional como tema prioritario en la política exterior boliviana, es en sí misma una innovación dentro de los procesos de esta naturaleza, dado que los mismos, (desde una óptica tradicional), en principio buscan articular y viabilizar los intercambios de tipo económico, financiero y comercial entre los países y regiones. Por el contrario hoy la propuesta del MAS y las organizaciones indigenistas es promover la integración priorizando la interacción de los pueblos y a partir de ella abordar los temas de índole eminentemente comercial, cambiando así el orden de prioridades en los mecanismos de integración. En tal sentido la propuesta del país andino para la integración regional es “...contribuir a la construcción de una comunidad internacional armónica, complementaria y con autodeterminación de las naciones y los pueblos, propiciando relaciones culturales, políticas y económicas basadas en la complementariedad y el equilibrio”<sup>9</sup>.

Al momento de referirnos al segundo tema prioritario en la política exterior de Bolivia, debemos considerar que éste es el país que posee la segunda mayor reserva comprobada de gas natural de la región además de los 440.500.000 millones de barriles de crudo en reservas también comprobadas<sup>10</sup>. Conjuntamente al gas y el petróleo, los yacimientos de estaño y plata, entre otros minerales, conforman otro segmento de los recursos naturales de gran importancia con los que cuenta el país andino. Todos estos recursos naturales, además de conformar el patrimonio de Bolivia, son considerados no sólo un posible bien de intercambio comercial, sino un símbolo de soberanía e identidad, de pertenencia al pueblo, ya que los

---

<sup>9</sup> Relaciones Exteriores “Bolivia actor importante en la política internacional” Viceministerio de Coordinación Gubernamental (2007).

<sup>10</sup> Las mayores cantidades de reservas de gas se encuentran en la región de Santa Cruz de la sierra. Fuente CIA Factbook, enero 2008.

mismos adquieren un significado religioso dado que son los frutos de la madre tierra. En tal sentido los conflictos derivados de los intentos de explotación<sup>11</sup> de los mismos y el simbolismo otorgado a tales recursos naturales son los que hoy determinan que la recuperación y defensa de los recursos naturales sea un pilar en la política exterior del MAS.

Tanto las organizaciones y movimientos indigenistas como el propio MAS estructuraron su propuesta política en respuesta a una demanda social, que luego de la guerra del gas, se transformó en un acto reivindicatorio de soberanía e identidad, el retorno a la posesión de los hidrocarburos, el control de las ganancias de la industria del petróleo y del gas para el Estado, y la preservación mediante una explotación controlada y gestionada estatalmente de los recursos naturales, fueron los reclamos sociales que se concretaron en la plataforma política del nuevo gobierno. En tal sentido la política exterior se construyó en función de la nacionalización de los hidrocarburos y la protección de los recursos naturales. Esta dirección que adquiere la política exterior esta claramente expresada en palabras del propio presidente Evo Morales “...*Bolivia necesita socios, no dueños de nuestros recursos naturales; garantizaremos que las empresas tienen su derecho a recuperar lo que han invertido y a tener cierta ganancia, solo que esas ganancias deben guardar un principio de equilibrio en donde el Estado, el pueblo se beneficie de sus recursos naturales...*”<sup>12</sup>.

El tercer pilar sobre el cual se estructura la política exterior de Bolivia es la reintegración marítima, derecho reclamado por los distintos gobiernos desde la guerra con Chile en el siglo XIX. Esta reintegración marítima a las costas del Pacífico fundada en derechos históricos y jurídicos, justificada además, por imperativos políticos, económicos, comerciales y con el fin de acceder a un legítimo derecho de explotación de recursos naturales del litoral marítimo, como así también de puertos para la exportación de sus productos ha sido una causa nacional por más de 100 años.

---

<sup>11</sup> El intento del presidente Sánchez de Lozada de vender gas a Estados Unidos a través de puertos Chilenos, desató la rebelión del pueblo boliviano aglutinado en organizaciones sociales y sindicatos. Tal rebelión que incluyó el corte de rutas, paros generales, movilizaciones masivas, toma de edificios y enfrentamientos se denominó la “guerra del gas”. Además de terminar con la presidencia de Sánchez de Lozada en 2003, también la inacción del Presidente Carlos Meza sobre el tema precipitó su renuncia al cargo en junio de 2005.

<sup>12</sup> Evo Morales, Discursos de Posesión 22 de Enero de 2006.

Por resabios de la guerra o por fallas estratégicas en el tratamiento de la cuestión las relaciones bilaterales entre Bolivia y Chile durante todo el siglo XX se caracterizaron por una falta de diálogo y una desconfianza mutua, a excepción del tratado de 1904 Bolivia no ha obtenido ningún resultado concreto sobre el tema, el cual no se vio incorporado oficialmente en ninguna conversación entre ambos países. Es a partir de la construcción de la nueva política exterior Boliviana, inclusiva de enfoques y visiones teóricas y prácticas innovadoras basadas en la cultura del consenso, que se están dando los primeros pasos con el objetivo de alcanzar una apertura al diálogo por parte de Chile, implementando estrategias que afianzan la confianza mutua desde una perspectiva de complementariedad y amistad contrastando con la retórica de enemistad y confrontación de otros tiempos.

Como podemos observar en la actualidad la reintegración marítima como tema preponderante en la política exterior del país andino está basada en estrategias de creación de nuevos escenarios y posibilidades para el mejoramiento de las relaciones bilaterales con Chile<sup>13</sup>, enfatizando acciones de socialización, participación y transparencia en el tratamiento del tema, buscando informar y coordinar apoyo de los pueblos a la causa a nivel internacional insertando la discusión en los diversos foros internacionales tanto de alcance regional como mundial.

Avanzando en el análisis de los pilares en torno a los cuales se construye la política exterior boliviana desde la llegada de Evo Morales a la presidencia, nos abocaremos al tema que se ha constituido en una causa nacional profundamente identitaria propia del país andino y que genera en diversos foros internacionales y en la potencia hegemónica norteamericana un conflicto ampliamente debatido y polémico. Teniendo en cuenta los antecedentes del presidente Morales como líder de las organizaciones cocaleras del Chapare a partir de la cual se aglutinaron las comunidades indígenas agrarias bolivianas, no es de extrañar que el tema al

---

<sup>13</sup> Muestra de ello es la incorporación del tema marítimo de manera oficial en la agenda de los 13 puntos. También en este sentido la firma de la Declaración de La Paz entre Bolivia, Chile y Brasil para la construcción de un corredor interoceánico entre los puertos de Arica e Iquique en Chile y el puerto de Santos en Brasil cruzando los departamentos de Oruro, Cochabamba y Santa Cruz, son muestras de los avances en el tratamiento de la cuestión.

que nos referimos es la defensa y revalorización de la hoja de coca y su cultivo como parte esencial e indivisible de la cultura e identidad de los pueblos originarios bolivianos.

Este tema adquiere una importancia particular ya que la unidad indígena-campesina se estructuró en derredor de una narrativa de tipo culturalista y étnica a favor de la defensa de la sagrada hoja de coca, sinónimo de dignidad e identidad de los pueblos originarios. En concordancia el gobierno boliviano, desde su accionar en política exterior en pos de la revalorización y defensa de la hoja de coca, busca impulsar la promoción de la misma como elemento histórico y cultural de los pueblos andinos, fomentar la investigación científica sobre los beneficios medicinales y nutricionales, promocionar sus usos industriales explotando las potencialidades de la misma, y concretar un cambio del estatus jurídico internacional<sup>14</sup> de la hoja de coca en las convenciones de Naciones Unidas.

Conjuntamente a ello, esta revalorización de la hoja de coca significa un cambio diametral con respecto a las estrategias de lucha contra el narcotráfico que, en anteriores gobiernos y particularmente desde la década de 1980, se basaba casi de manera exclusiva en la erradicación masiva del cultivo. Por el contrario la actual gestión prioriza la negociación y concertación social con los productores de coca para la racionalización (reducción) voluntaria de cultivos de coca, aplicando el mecanismo de control social de la producción, de manera tal que se garantice el cultivo, industrialización, comercialización y consumo, reivindicando los usos y valores históricos, culturales y ancestrales de la misma. En tal sentido la defensa y revalorización de la hoja de coca se convierte en un concepto de carácter interméstico conectando cuestiones intrínsecas de la identidad del pueblo boliviano y su política interna con su accionar ante la comunidad internacional, accionar que, estratégicamente diseñado desde la política exterior, plantea como sus objetivos reivindicar el valor, la dignidad, la identidad y su soberanía, el control social de la hoja de coca, su transformación productiva que garantice el desarrollo, y el cambio en cuanto al estatus jurídico internacional de la hoja sagrada.

---

<sup>14</sup> La hoja de coca fue incorporada en la “lista 1 de la Convención Única de Naciones Unidas sobre Estupefacientes” de 1961. Incorporación considerada injusta e inexacta por el gobierno boliviano dado que según estudios científicos la hoja en su estado natural no es una droga.

Finalizando el análisis de los temas prioritarios, considerados los pilares de la política exterior boliviana en los últimos años y en derredor de los cuales se construye todo un andamiaje que determina las relaciones internacionales del país andino, solo nos resta avanzar sobre el último tema de carácter más general, pero no por ello menos importante, el cual es la inserción soberana e independiente de Bolivia en el escenario internacional.

La inserción de Bolivia en el escenario internacional, en función de la cual se organiza la política exterior de aquel país, significa un cambio radical a la manera en que los diversos gobiernos, durante todo el siglo XX, buscaron insertar a Bolivia en el ámbito internacional. Este cambio radical nace de dos características esenciales sobre las cuales se busca la inserción, la primera de ellas es que la misma debe ser soberana, no desde una perspectiva estática y de defensa de los intereses del Estado sino desde una acción dinámica de construcción a través de la interacción de los pueblos y el respeto por la autodeterminación de los mismos, en segundo lugar además de soberana dicha inserción debe ser independiente lo cual significa que la misma debe ser libre de la colonización interna de elites que cooptaron el poder en el país desde su fundación en 1825 y de la colonización externa derivada de la ingerencia de potencias hegemónicas por medio de convenios de cooperación, comerciales, organismos financiero o funcionarios diplomáticos.

Este cambio sustancial, en la forma de inserción de Bolivia en el ámbito internacional de manera soberana e independiente, contrasta con el rol pasivo marcado por la dependencia y aceptación de las exigencias tanto de las elites internas como de las potencias hegemónicas, en especial del departamento de Estado de los Estados Unidos, con el cual se caracterizó la inserción del país durante gran parte del siglo XX. En tal sentido debemos destacar que esta nueva manera de participación que se plantea el país andino en el ámbito internacional responde de forma contundente a la propia revolución cultural gestada por los pueblos indígenas originarios y que hoy ha llegado al poder por vía democrática. Al respecto podemos advertir que la reivindicación de la identidad, de la cultura, la etnia y los derechos del pueblo

boliviano son los determinantes que modelan esta nueva manera de inserción de Bolivia en el escenario internacional.

Desde esta nueva idea, con la cual Bolivia se inserta al mundo, ha intentado por medio de su política exterior generar momentos de construcción de espacios de diálogo que propician las acciones soberanas a independientes del país, ampliando su participación activa y sentado posición en las discusiones sobre diversas cuestiones en foros, cumbres y reuniones internacionales, tanto en organismos de alcance mundial como regional<sup>15</sup>. Conjuntamente a la generación de espacios de diálogo, hoy Bolivia busca mejorar su conocimiento con los demás países del mundo proyectando su imagen y dando a conocer los principios de la revolución cultural y democrática que hoy vive el país, con el fin de llegar a acuerdos que permitan la búsqueda de objetivos comunes y la realización de proyectos de interés mutuo<sup>16</sup>.

Todas estas cuestiones analizadas dejan en claro que la revolución democrática de los pueblos originarios de Bolivia, generada desde las propias comunidades con un perfil reivindicatorio de la identidad, la etnia y la cultura, catalizada a través de las distintas organizaciones sociales, que articuladas dieron vida al instrumento político, no sólo ha significado un cambio en las estructuras estatales hacia el interior del país sino un cambio radical de su política exterior incluyendo nuevos enfoques, conceptos y principios propios de la cosmovisión andina.

Esta nueva política exterior cuya fuente de cambio se remite a los procesos sociales de origen étnico y cultural, es el inicio de una revolución emancipatoria de los pueblos originarios que comienza a dar sus primeros frutos cambiando la dinámica de las interacciones interestatales en la región aplicando políticas que propician su avance y continuidad en el tiempo.

---

<sup>15</sup> Datos al respecto que sirven para ejemplificar este nuevo rol con el que Bolivia se inserta al mundo son: su ingreso como titular al Consejo Económico y Social de la Organización de Naciones Unidas (ONU); Ingreso al congreso de la ONU para los Derechos Humanos; Elección de Bolivia para ocupar la Vicepresidencia de la Asamblea General de la ONU período 2007-2008; Aprobación de la Declaración de la ONU para los derechos de los Pueblos Indígenas;

<sup>16</sup> Los primeros pasos en este sentido es la apertura de consulados en distintos países como en España en Murcia y Valencia, en Argentina en la ciudad de Viedma, en Ucrania en la ciudad de Kiev, en Italia en la ciudad de Bérgamo, en Guatemala y en el Líbano en la ciudad de Beirut.

## **Bibliografía**

- Avelar Araujo, Santos Junior. “Cosmovisión y Religiosidad Andina: una dinámica histórica de encuentros, desencuentros y reencuentros.” *Espacio Amerindio*. Porto Alegre. V. 3. N° 1. Pp 84-99. Junio –Julio. 2009.
- Barrios Moron, Raul. *Reflexiones sobre el consenso y la política exterior en Bolivia, política exterior boliviana*. Capítulo I.
- Bright, Jon. “Bolivia: un choque nacional de mundos múltiples.” *Fride en Español*. Agosto de 2008.
- Bloch, Roberto. “Los usos de la hoja de coca en Sudamérica”. *Agenda Internacional*. N° 12. Pp 46-60.
- Chávez, Walter. “Bolivia, una revolución social democrática”, en *Le Monde Diplomatique*. Edición Como Sur, Buenos Aires, Noviembre de 2003.
- Fernández, Gustavo. “Bolivia nueva estructura de poder”. *América Latina*. Año 12. N° 46. 2008.
- García Linera, Álvaro. “Los Movimientos sociales en Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Poder*. Abril- Junio. 2005.
- Guevara Avila, Jean Paul. “Bolivia: Procesos de cambio y política exterior” *Diplomacia, Estrategia y Política*. Octubre-Diciembre. 2007.
- Laserna y Villarroel. “29 años de conflictos de Bolivia”. *Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (cuaderno de trabajo)*. Cochabamba, 1999.
- Maira, Luis. “Perspectivas de las relaciones entre Chile y Bolivia”. *Diplomacia, Estrategia y Política*. Enero –Marzo. 2007.
- Morales, Evo. “Bolivia, factor de integración”. *Revista DEP*, N° 4, Brasilia DF, Brasil, Abril –Junio. Pp 17-28. 2006.
- Stefanoni, Pablo; Do Alto, Hervé. *La Revolución de Evo Morales: de la coca al Palacio*. Buenos Aires. Editorial Capital Intelectual, 2006.

- Toranjo Roca, Carlos. “Bolivia: década y media de cambios políticos y económicos. *Realidades Nacionales Comparadas*.
- Van Kessel, Juan. “Indianismo y religión en los andes”. (cuaderno de investigación). *Cultura y tecnología Andina*. N° 16, IECTA, Chile, Pp 38. 2003.